

¿Rebajas religiosas fin de milenio?

Sectas y sectarios

José Luis Sánchez Nogales

1. UN PROBLEMA DE ACTUALIDAD

J. García Hernando ha dado a conocer¹ en España el dramático caso de Vincent Ikor, hijo del famoso escritor francés Roger Ikor, que se había adherido a una suerte de Zen Macrobiótico y terminó suicidándose el 30 de diciembre de 1980, en la casa familiar, -a la que volvió sólo para eso después de varios años fuera de ella- pesando 42 kilogramos con sus 1,75 metros de estatura. Su padre dedicaba su libro-denuncia al entonces presidente de la República, Valery Giscard d'Estaing, con estas patéticas palabras:

"El 30 de diciembre, el más joven de mis hijos se suicidó. A pesar de las ayudas que se le prestaron, no pudo recuperarse del todo. Su cuerpo logró sobrevivir, pero no consiguió recuperar el conocimiento. Durante ocho meses más continuó teniendo una existencia meramente física, pero todos ellos los pasó en coma. Ahora acaba de morir. Le enterramos la semana pasada. Tenía veintiún años. Una tragedia como esta generalmente se vive en el secreto de la familia. Yo me atrevo, como mero ciudadano, y totalmente consciente del respeto que debo a las autoridades de mi país, a interpellarle a Vd. pública y solemnemente, Señor Presidente... El caso de mi Vincent no es un caso aislado, y tenga en cuenta, Señor Presidente, que es a lo más granado de nuestra

¹ J. GARCÍA HERNANDO, *Pluralismo Religioso II*, Salamanca 1983, 27-30.

juventud a quienes ataca esta enfermedad, porque se encuentran cansados de esta civilización que ha llegado a cegar las fuentes del idealismo"².

R. Ikor no limita, sin embargo, su denuncia a las sectas, sino a lo que él llama las tres "hermanas" que acechan hoy con especial peligro al sector más joven de nuestras sociedades que están dejando a los jóvenes sin el menor bagaje ético y religioso con el cual poder afrontar dignamente los retos que plantea toda existencia humana. Esas tres tentaciones son la secta, la droga y el suicidio³.

Se trata, en efecto, de un caso extremo. Como también fue extremo el caso de la secta "El Templo del Pueblo" de Jim Jones, en Guyana, con un saldo de más de 900 suicidios simultáneos, así como otros casos de tristes consecuencias cuyas reseñas se encuentran en la prensa diaria⁴.

Pero no hay duda de que en amplios sectores sociales y eclesiales empiezan a producirse signos de alarma: comentarios sobre tal o cual chica que ha entrado en una secta, noticias de que un familiar ha comenzado a asistir a determinadas reuniones programadas por un grupo de dudoso perfil socio-religioso, etc., se hacen cada vez más frecuentes.

No es necesario, por otra parte, ir a Francia, ni al año 1980, para comprobar la actualidad del problema sectario. En España, el 25 de mayo de 1988, el Congreso de los Diputados de las Cortes Españolas creó una Comisión Parlamentaria para el estudio de las sectas. Tres asociaciones funcionan en España como prevención del peligro del sectarismo entre los jóvenes: Projuventud, Ijthys y Libertad.

El mismo año se realizó un informe, por petición de la Comisión Interministerial para la Juventud, que revela un alto porcentaje (86,1%) de los jóvenes españoles con demandas respecto de lo trascendente⁵. Pero, simultáneamente, se da entre los mismos jóvenes una actitud de rechazo hacia las formas clásicas de religión. Las consideran despersonalizantes y limitadoras. Lo más grave es que el 45,5% de los jóvenes no se declara contrarios a las sectas y un 25,8% las aprueba expresamente⁶. El mismo informe establece que el porcentaje de jóvenes españoles que constituyen un grupo de riesgo ante la tentación de las sectas es del 13% (unos 760.000 en números absolutos). El

² R. IKOR, *Je porte plainte contre les sectes*, París 1981, 3-5.

³ *Ibid.*, 5ss.; J. GARCÍA HERNANDO, *l.c.*, 28-29.

⁴ P. RODRÍGUEZ, *El poder de las sectas*, Barcelona 1990 (3ª reimp.), 60-78.

⁵ Cf. CANTERAS, RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, *Asociacionismo y libertades individuales: los movimientos sectarios*, Madrid 1988, 489.

⁶ *Ibid.*, 488-490 y 519-520.

periodista Pepe Rodríguez estima en 70.000 el número de jóvenes españoles ligados, en mayor o menor grado, a sectas desestructurativas y en 150.000 el número total de adeptos correspondiente a todas las edades⁷.

La actualidad del problema se revela también en el movimiento editorial en torno a las sectas que, en los últimos años, está en auge.

Nuestro propósito es ayudar a la clarificar este problema tan grave para nuestra juventud determinando las situaciones psicoafectivas y socioculturales que propician el arraigo de las sectas y la conformación de un auténtico "sectario".

Creemos que existen agrupaciones religiosas que desde el punto de vista sociológico⁸ son calificadas como sectas y que, sin embargo, no presentan, fenomenológicamente, una conformación "sectaria" en su actitud, sino una actitud que puede ser calificada como religiosa o, en su caso, filantrópica. Es el caso de los cuáqueros, por ejemplo. El término "actitud sectaria" o "sectarismo" debería reservarse, a nuestro entender, para designar una desviación de la actitud religiosa producida por una patología en la disposición de determinados sujetos. Esa patología es lo que llevaría a las sectas generadoras de auténtico "sectarismo" a desestructurar la personalidad de los adeptos y a constituir un auténtico peligro para la sociedad⁹.

⁷ P. RODRÍGUEZ, *l.c.*, 39-40.

⁸ Sociológicamente se ha definido a la secta como un grupo pequeño cerrado, que nace y crece como reacción ante un grupo, o grupos, religioso, mayor y organizado. Es la línea de Troeltsch.

⁹ La desviación de la esencia de la actitud religiosa es posible por tres razones fundamentales:

a) Por la diferencia entre la interioridad de la actitud y su manifestación. Puede desembocar en una permanencia de la forma (manifestación) sin esencia (interioridad). Es la huida de la entrega creyente ("momento extático o de reconocimiento" de la actitud religiosa) hacia una "divinidad" o elemento sagrado manipulable. Se resuelve en una conversión de la actitud religiosa a una estructura y un liderazgo intramundano (inmanente) que llega a "desestructurar" la propia personalidad del hombre sectario. Esa estructura o "forma" que salvaguarda el status "divino" del líder y de la organización deviene entonces lo realmente "divino" para el sectario.

b) Por la inclinación del hombre a lo representable y aprehensible. El miedo a perderse llega a construir una actitud en la cual el poder absoluto sobre todo y sobre todos, -ejercido en este caso bajo la forma "espiritual" de la religión-, cumple la función de proporcionar un ámbito de seguridad y de reencuentro con la propia mismidad. La apariencia religiosa puede llegar a constituir en este caso, un "ropaje venerable" para fines que no son específicamente religiosos.

c) Por la inclinación del hombre a convertirse en absoluto él mismo. Llamaremos "actitud fanática" a aquella en la cual se ha llegado a revestir de un halo de "santidad" la

2. ESPECTRO PSICOSOCIAL "SECTÁGENO": FENOMENOLOGÍA

Es conveniente, en primer lugar, dedicar algún espacio a la descripción del "humus" psicosocial al que llamo "sectágeno", es decir, propicio para el surgimiento de movimientos sectarios.

Parece haber acuerdo, entre los expertos que han realizado estudios directos de campo sobre el mundo de las sectas, en que pueden señalarse tres fenómenos psicosociales como constitutivos de terreno abonado para la génesis de movimientos sectarios, y que esos fenómenos se producen de modo especialmente significativo en tres sectores sociales determinados. La combinación de ambos elementos con las "ofertas" que llegan desde la secta darán lugar, en muchas ocasiones, a actitudes netamente sectarias.

2.1. Fenómenos psicosociales "sectágenos"

En general se trata de estados o situaciones de angustia, frustración y pérdida de identidad. Los veremos por separado.

1) En primer lugar, la *angustia*. Reside en el temor y ansiedad, conscientes o inconscientes, que afectan a sectores sociales más o menos amplios. Estos temores se presentan concomitantemente con determinados acontecimientos o expectativas: momentos de tránsito de milenio (o período cronológico más corto), previsiones de destrucción, atisbo de catástrofe natural o provocada, guerras, conquista de nuevos ámbitos geográficos, situaciones sociales "calientes", complejas, difícilmente racionalizables y poco controlables conscientemente.

A esto hay que añadir la inestabilidad de determinadas instituciones sociales de relevante importancia para la estructuración y configuración de las sociedades y las Iglesias: la familia, el mundo laboral y la escuela.

En la actualidad pienso que merece mención especial la inestabilidad de instituciones sociales fundamentales para la armónica vertebración de la con-

absolutización de la voluntad finita y limitada del hombre camuflada bajo la "forma" de la religión.

Frente a la actitud de fe-confianza, la actitud fanática ha optado por el rechazo de la fe y ha renunciado a Dios como Misterio. Sin embargo, en el mismo rechazo pervive el recuerdo del Misterio presentado como Bien, con su promesa de verdad y felicidad para el hombre. En ese "recuerdo" se enraíza una "angustia antipática" que hace concebir al hombre una última posibilidad en el fondo desesperada: a) convertirse a sí mismo en "pasión incondicional" por instaurar su voluntad finita y limitada como si fuese infinita e ilimitada; b) convertir su voluntad finita en fuente de verdad y felicidad incondicionales; c) convertir su propia voluntad -condicionada y finita- en la voluntad de Dios -incondicionada e infinita-.

vivencia de las personas según una escala de valores definida. Entre estas instituciones la primera es la familia. La crisis de la familia debe ser tenida en cuenta como un elemento importante en la generación de situaciones de angustia entre sus miembros, especialmente los más desprovistos de defensas: niños y adolescentes. No se debe olvidar, sin embargo a los propios cónyuges en período de crisis.

Pero no hay que descartar ciertos elementos de inestabilidad de determinadas estructuras eclesiales, sobre todo las dirigidas a la atención de la juventud, y los elementos de inestabilidad introducidos en el ámbito escolar¹⁰.

Al amparo de estas situaciones se crea un caldo de cultivo psicosociológico apto para la floración de sectas.

2) El sentimiento de *frustración* sociocultural que hace sentir en algunos individuos y colectivos un anhelo de estructurar su vida de otro modo, un deseo de "cambio" (aprovechado también desde instancias comerciales y políticas)¹¹.

En este sentido hemos asistido al movimiento provocado por los jóvenes y las mujeres, a partir de los años 60, sectores sociales hasta entonces al margen de tareas ejecutivas en la sociedad: al modo "masculino-adulto" de concebir la vida (cuyos valores son la abstracción, la potencia, la conquista, el orden, la agresividad, la centralización, etc.) se ha opuesto el modo "femenino-joven" de concebirla (cuyos valores son lo concreto, la gracia, la gratuidad, el pluralismo, la no violencia, la autonomía, etc.). Ante el anterior modelo, vigente durante mucho tiempo, las personas enmarcadas en éste padecieron altas dosis de frustración.

3) El sentimiento de *pérdida de identidad* y de responsabilidad en la despersonalización y frialdad del mundo social en el cual priman las relaciones funcionales, entre "roles", sobre las personales¹².

El hombre se pierde a sí mismo, no se percibe como persona, no se siente ser; experimenta la frustración y la falta de calor en los grandes grupos sociales, entre los que se encuentran las Iglesias organizadas.

2.2. Contrapartidas ofertadas por la secta

¹⁰ Cf. J.F. SIX, *Las sectas*, en *Enciclopedia de la Psicología y la Pedagogía*, vol. 6, Madrid 1979, 378ss.; C. VIDAL MANZANARES, *Psicología de las sectas*, Madrid 1990, 42-52.

¹¹ Cfr. C. VIDAL MANZANARES, *l.c.*, 98-109.

¹² *Ibid.*, 53-57.

Frente a estos tres fenómenos la secta aparece ofreciendo atractivas contrapartidas que prometen introducir en la vida de esas personas y colectivos elementos de estabilidad y bienestar que se perciben como "salvíficos" en algún modo.

1) *Seguridad frente al desconcierto reinante*, como medio de contrarrestar la angustia y el miedo a la muerte individual y colectiva. Incluye la oferta de una salvación evidente y concreta ante la posibilidad de una catástrofe general, y una clarificación, por simplificación, frente a la complejidad de la existencia y la ambigüedad del ser moral del hombre. Para conseguir el "efecto seductor" de esta oferta, la secta sienta dos proposiciones fundamentales: a) el mal, todo el mal, está fuera del ámbito de la secta; b) el bien, todo el bien, está dentro del ámbito de la secta.

2) *Compensación del sentimiento de frustración socio-cultural*. En la secta el individuo se siente "alguien importante". No un número más, sino alguien con responsabilidad. Protagonista dentro de un mundo afectivamente "cálido", al abrigo de la maldad exterior y con responsabilidad en la obra de "redención" de ese mundo exterior dominado por el mal. De ahí la garra y atractivo que tiene la secta en sociedades donde se vive una religiosidad "light", en ámbitos comunitarios afectivamente neutros, e incluso fríos, en los cuales se garantiza el perfecto anonimato e irrelevancia de la gran masa de los miembros.

3) *Recuperación de la identidad personal* perdida en el sistema social inexorable y anónimo. La relación superior-inferior se ve sustituida, al menos en un principio -fase de captación-, por la relación hermano-hermano, afectivamente mucho más cálida. Esto contribuye a crear en la persona la sensación de "sentirse sujeto", promovido a la tarea de hacer nuevos prosélitos, como co-responsable de la vida de la secta-comunidad. Esta calidez explica el atractivo que ejercen las sectas sobre amplios sectores de una sociedad en la que predominan cada vez más los "maestros anónimos": mass media, escuela despersonalizada, enseñanza tecnificada, desprovista de valores éticos y religiosos, etc. Los "maestros anónimos" impiden el necesario movimiento de identificación por parte de los miembros en proceso de socialización. Se arroja demasiada información a la cara de los educandos -individuos y colectivos-, pero éstos no encuentran en ella el bagaje ético y religioso desde el cual ir fundando una identidad personal y, menos aún, una perspectiva de sentido para esa existencia personal.

3. ESPECTRO SOCIO-CULTURAL SECTÁGENO: FENOMENOLOGÍA

Tres son los sectores socio-culturales que constituyen ese ámbito específico donde se producen con especial intensidad los fenómenos psicoafectivos descritos y, por consiguiente, el terreno abonado para el enraizamiento de las sectas y el reclutamiento de miembros. Evidentemente estos tres sectores no agotan el campo de donde proceden personas adscritas a la secta. Pero sí constituyen un ámbito especialmente preparado para dar frutos al proselitismo sectario.

3.1. El llamado "tercer mundo"

En el "tercer mundo" funciona, sobre todo, el mecanismo descrito de compensación.

Debe tenerse en cuenta que este "tercer mundo" es más amplio de lo que suele entenderse por ese concepto en el léxico político. Este es un tercer mundo sociocultural en el cual se produce con especial amplitud el fenómeno psicoafectivo de la frustración sociocultural. Intentaremos identificarlo.

Se entiende por "primer mundo" a la burguesía dirigente: profesiones liberales, militares, altos ejecutivos, en cierto modo profesores, etc. Los sujetos que pertenecen a este "mundo" poseen un "rol" social que les identifica y les prestigia. Se pueden considerar "dirigentes", que tienen claros sus símbolos de identificación, sus normas de conducta, según una ética definida por el humanismo y un cierto individualismo.

Por "segundo mundo" entendemos, sobre todo, el sector obrero. En este sector arraiga mejor la idea de la "lucha" político-social, el ansia por el mejoramiento del nivel de vida e incluso el deseo de acceder al mundo dirigente.

El "tercer mundo" está constituido, por exclusión, por los empleados, pequeños comerciantes, los jóvenes y las mujeres (especialmente aquellas cuyos hijos ya no las necesitan o que, incluso, se encuentran en situaciones difíciles de drogadicción o delincuencia), sobre todo en los países de amplia tradición patriarcalista. Habría que añadir una parte del sector de los hombres en torno a los 40 años cuyo "rol" hubiera variado peligrosamente en los últimos años (la mujer puede independizarse de ellos en alto grado y ya no disfrutan de las cotas de obediencia y respeto, por parte de sus hijos, de que gozaron sus padres)¹³.

¹³ *Ibid.*, 52.

Este "mundo", que no tiene un peso social definido ni unas referencias de identificación simbólica claras, no se siente especialmente comprometido en una responsabilidad concreta, individual y colectivamente, ni vinculado especialmente a una actividad de orden político; en este último se constituye en mero "campo de recogida de votos" por parte de las formaciones políticas.

En el "tercer mundo" es donde arraiga con mayor facilidad el sentimiento de frustración socio-cultural del que hemos hablado. A él la secta tiene bastante que ofrecer: a) un *lugar aparte*, remanso que no se conquista ni por la lucha política, ni por el trabajo social, porque se trata de un lugar que está "hacia fuera" de la estructura social, cerrado sobre sí mismo, donde se puede obtener fácilmente una cálida compensación afectiva; b) un lugar constituido, en muchos casos, por *rechazados*, reducidos a una cierta impotencia por la estructura y la organización social, con facilidad para la aceptación del recurso al milagro y a la utopía como modo de compensar el "protagonismo" negativo¹⁴.

3.2. El "mundo religioso"

La oferta específica de la secta para este sector es la de "seguridad", sin descartar las otras dimensiones del "lote".

Es claro que los "convertidos" o "iluminados" que habitan las sectas no son de procedencia agnóstica o atea, sino personas que ya han tenido una experiencia religiosa en una institución organizada y constituida. Estas personas han visto cómo se les caían muchas de sus seguridades al experimentar las contradicciones y ambigüedades que se dan en sus comunidades de origen, como en toda institución. El proceso es agudizado por la erosión crítica sobre el hecho religioso institucionalizado. Comienzan a sentir –aun inconscientemente– una añoranza nostálgica de su vida religiosa infantil, llena de seguridad, exenta de problemas y contradicciones y con amplio recurso a lo imaginativo y lo fantástico que alimenta la fácil credulidad¹⁵.

A este "mundo" la secta le ofrece la seguridad que ansía, fundamentada sobre una simplificación de la vida religiosa y moral que se echa de menos en la complejidad de una existencia religiosa y moral adultas y maduras.

¹⁴ F.N. HAACK, *Guruismus und Guru-Bewegungen*, Munich 1982, 126; hay una cita en J. SUDBRACK, *La nueva religiosidad. Un desafío para los cristianos*, Madrid 1990, 198.

¹⁵ Cf. C. VIDAL MANZANARES, *l.c.*, 68–69.

3.3. El "mundo de la debilidad afectiva"

Para este mundo la oferta más atractiva de la secta es la posibilidad de "recuperación de una identidad" que se ha diluido o perdido.

Los medios sociales, afectivamente desamparados, producen un tipo de sujeto frágil y psíquicamente debilitado, que soporta mal los conflictos afectivos, las contradicciones de la vida familiar, laboral, las ambigüedades ideológicas y personales, etc. Una existencia en estas condiciones produce a estas personas dosis de angustia que se hacen insoportables para sus límites de resistencia.

En la secta este grupo encontrará una seguridad, un apoyo en su situación de fragilidad, una calidez afectiva en las relaciones humanas, una gran facilidad para la comunicación y una simplificación de las verdades fundamentantes de la vida que despejará la insoportable ambigüedad y la angustia generada. Cosa que no les es posible alcanzar en el recinto comunitario de la gran Iglesia afectivamente más neutra y humanamente anónima para muchos.

En un ambiente que se les presenta, sobre todo en los comienzos, como armónicamente plenificante y afectivamente envolvente, reforzado por algunos ejercicios físicos o sesiones meditativas, se pueden fundir en la psique del sujeto, sin contradicción racionalmente detectada, lo real y lo irreal¹⁶.

Este es el espectro socio-cultural que constituye un "humus" abonado para la floración de todo tipo de sectas, muy especialmente de aquellas que configurarían adeptos con neta "actitud sectaria", y al que la secta dirige su oferta específicamente acentuada en aquellas dimensiones más sentidas por el sector y el individuo concreto al que se dirige¹⁷.

4. LA CONVERSIÓN-ILUMINACIÓN DEL NEÓFITO

Una vez concluida la descripción del "suelo" donde arraigan actitudes sectarias y el conjunto de "circunstancias" que hacen especialmente proclive a la persona para su entrada en contacto con algún grupo sectario, conviene describir, breve y ordenadamente, el proceso de integración en una secta: cómo suele iniciarse, desarrollarse y concluir.

Analizado fenomenológicamente el proceso de "conversión" a la secta, o de "iluminación" en el caso de tratarse de sectas de origen oriental, resulta asistido por una metodología muy bien trabada y estructurada desde el punto

¹⁶ J. SUDBRACK, *l.c.*, 198-99.

¹⁷ Cf. J.F. SIX, *l.c.*, 378-384.

de vista psicológico, cuando se trata de sectas formalmente bien constituidas¹⁸. Consta fundamentalmente de cuatro fases.

1^a) *Fase de identificación-selección*. En ella se identifica y selecciona a las personas que van a ser objeto de un proyecto de atención por parte de la secta, con miras a su captación.

El perfil del "seleccionado" consta de una serie de rasgos que se pueden agrupar en los siguientes: pertenencia, preferentemente, a alguno de los sectores socioculturales descritos anteriormente; personas alejadas de su ámbito familiar y entorno social-afectivo; personas con fuertes carencias afectivas actuales y durante su proceso educativo; personas transitoriamente desprotegidas afectiva, social, institucionalmente, etc, desenvolviéndose en un medio ambiente neutro, frío u hostil (viajeros, transeúntes, etc.); personas eventual o habitualmente afectadas por problemas de angustia, ansiedad, depresión, debilidad afectiva, especialmente jóvenes con problemas; personas habitualmente solitarias, introvertidas, caracterológicamente débiles y vulnerables (especialmente jóvenes, de nuevo).

Un primer período de observación seguida de una conversación sobre asunto aparentemente trivial decide acerca de aquellos que se estiman merecer más atención por parte de la secta y con los cuales se prevé un más alto índice de probabilidad en el éxito para la captación.

2^a) *Fase de persuasión*. Identificado y seleccionado el aspirante, comienza el proceso de acercamiento con miras a una primera fijación de su atención.

En el caso de los Hare Krisna puede ser un danzarín que se sale del grupo y, acercándose a un muchacho que observa, le ofrece un folleto, le invita a una degustación de un menú típico en una reunión donde encontrará un ambiente de camaradería afectivamente "cálida". Otras sectas emplean, como banderín de enganche, cursillos para dejar de fumar, conferencias de filosofía esotérica, actividades musicales, campamentos veraniegos, sesiones de meditación, cursillos de yoga, campos de trabajo "ecuménicos", actividades de ayuda y apoyo al estudiante, consultas de terapia mental, charlas de orientación de la sexualidad, sesiones de orientación familiar y educación de los hijos, etc.

Algunos de los sujetos elegidos-seleccionados se decidirán a dar un primer paso ante la atracción de lo "fascinans" y la conmoción afectiva que les provoca la avalancha de cariño y superatenciones que se vuelcan sobre él. El aspirante se llega a sentir feliz entre un grupo de personas idealistas, buenas,

¹⁸ Cf. J. GARCÍA HERNANDO, *l.c.*, 55-63.

cariñosas y generosas que parecen compartir una existencia llena de sentido, con todos los problemas personales aparentemente resueltos y al margen de conflictos afectivos convivenciales. De este modo, el aspirante consentirá en conocer más detalles del grupo e, incluso, adquirirá el compromiso de asistir a algún acto cultural o cultural, claro está que "sin compromiso".

3ª) *Fase de conversión-iluminación*. Suele empezar, habitualmente, asistiendo a algún curso especial, o campamento, o actividad cultural o recreativa. Esta asistencia se produce regularmente después de un calculado y conveniente período de recepción de una intensa atención individualizada.

Al principio, el aspirante se sentirá mentalmente confuso por el progresivo despliegue de ideas, usos y costumbres ajenas a su estilo de vida anterior. Posteriormente aumentará su confusión con el cambio de significación de las palabras, los símbolos, los gestos, etc. Ante cualquier actitud de duda o inquietud se le suele contestar que "todo se le aclarará más adelante", cuando tenga una percepción más global y completa de aquella realidad. Este mecanismo persigue la desviación de la atención mental del neófito sobre cualquier aspecto oscuro o extravagante que pudiera inducir a un estado de duda o escepticismo. Así su función crítica queda anulada. Al recién iniciado le resultará violento el poner en duda tanta amabilidad, interés, confianza.

Entretanto, miembros de confianza de la secta se pegarán al neófito como su sombra y lo acompañarán a todas partes, evitando que tenga espacios de intervalo para el ejercicio del pensamiento autorreflexivo o se vea inducido a la reflexión desde el exterior.

El iniciado llegará al convencimiento, si el proceso tiene éxito, de que en la secta va a encontrar los ideales que la sociedad –o la Iglesia– ha traicionado, e incluso la solución a sus problemas y conflictos personales, familiares, afectivos, laborales, etc. Se convertirá a lo largo del proceso en un ser influenciable que terminará abandonando el ejercicio difícil de la libertad de opción: la secta decidirá por él.

La esencia del proceso estriba en que la mente no puede asimilar adecuadamente –crítica y reflexivamente– un proceso de información que incorpora datos desconocidos, y muy alejados de los campos cognoscitivos familiares al sujeto, sin centrar en esa información toda la capacidad de atención. Por eso ésta es continuamente desviada.

4ª) *Fase de "adoctrinamiento"*. Se inicia cuando el "staff" de la secta juzga que la mente del aspirante se ha hecho lo suficientemente receptiva y puede llegar a experimentar una transformación. Entonces se suceden diversos momentos:

a) "Alineamiento de perspectiva". En primer lugar, es primordial que el aspirante adopte la perspectiva y visión del mundo exterior que tiene la secta como elemento fundamental sobre el que se asienta la idiosincrasia de los rasgos definitorios de su personalidad comunitaria y de la de sus miembros. Este "alineamiento de perspectiva" debe ser asumido por el aspirante de tal modo que en su conciencia se delimite con plena claridad una frontera indubitable: hay un "dentro" y un "fuera" de la secta. Se consigue, así, una primera delimitación social y espacial dirigida al mantenimiento del ámbito sectario como "lugar" social "hacia afuera".

b) "Reducción de perspectiva". Tras el "alineamiento" viene un segundo momento, que es cuando se induce en el aspirante un estado de conciencia según el cual la secta y su ámbito representa todo lo bueno y provechoso, mientras el exterior está todo dominado por el mal y es perjudicial y perverso, debiendo ser evitado a toda costa. Ahora lo que se construye es una perspectiva simplificada, bidimensional, de la realidad, en la cual están absolutamente claras las fronteras entre el bien y el mal, fronteras que coinciden con las que separan el ámbito sectario y el exterior. La salvación está reservada exclusivamente a los "creyentes" convencidos de la secta. Fuera de ese ámbito es imposible –o muy difícil, en los casos de una actitud sectaria más mitigada– una auténtica salvación. Esta es una delimitación de carácter psíquico y moral. Tiene como finalidad reforzar el sentimiento de adhesión total a la secta y obediencia ciega al líder mediante "marcas" perfectamente identificables en las instancias "superyoica" y moral del sujeto¹⁹.

c) "Unidimensionalización de perspectiva". Utilizo esta expresión para identificar el momento del proceso en el cual se acentúa la negatividad de todo lo exterior al ámbito sectario. Se inducirá un estado de conciencia en el cual el aspirante, ya bastante "enganchado", comenzará a sentir repugnancia hacia las creencias que se dan en la sociedad y en la Iglesia. Abominará, incluso, de su pasado religioso en la gran Iglesia como la fase de "existencia ignorante" –correspondiente a procesos de iluminación en sectas de corte oriental–, o de "existencia pecadora" –correspondiente más bien a procesos de conversión en sectas de corte más carismático–profético–. El aspirante adquiere así una "perspectiva unidimensional" que le hace totalmente permeable a las directrices emanadas del liderato de la secta y absolutamente impermeable e inmune a cualquier sombra de duda o crítica ya sea que proceda del ámbito exterior –sobre todo–, ya sea proveniente de algún sector o ámbito

¹⁹ Cf. J. SUDBRACK, *l.c.*, 198.

interior que se considera entonces "contaminado" por habersele desdibujado las "fronteras" a que hemos aludido.

El resultado de los tres momentos descritos es el brote de una segunda conciencia o personalidad en el aspirante, conseguida a base de la simplificación de las perspectivas de la personalidad anterior. Entablará una lucha feroz por imponerse a la anterior para ocupar el primer plano de conciencia. El sectario llega a convertirse en "otra persona". Esta "otra persona" es, psicológicamente, un "puro". En su perspectiva todo lo exterior es "impuro", corrompido, perdido. Sólo hay una alternativa: pasar al lugar de la pureza, es decir, a la secta.

Las sectas que presentan un perfil netamente "sectario" acentuarán sobremanera las fases tercera y cuarta. Esta última, con las tres subfases descritas, tenderá a revestir caracteres propios de lo que se conoce como "lavado de cerebro". Entonces son calificadas por los expertos como "sectas destructivas".

La grave "alteración" -de "alter", que significa otro- de la personalidad que se produce en las sectas destructivas o "desestructurativas" es la que hace explicables los procesos de "desprogramación"²⁰ o "reconstrucción" de personalidad a los que se somete, en ocasiones, a los ex-adeptos de estas sectas.

5. LA "ACTITUD SECTARIA": PERFIL FENOMENOLÓGICO DEL CONVERSO-TIPO

Un paso más en la descripción que nos hemos propuesto debe incluir el diseño del perfil-robot de la persona que mediante el proceso descrito ha llegado a convertirse en un auténtico sectario. Los análisis que se han realizado sobre la actitud general de los sectarios convencidos -me refiero a los pertenecientes a sectas que inducen a una auténtica "actitud sectaria" o "sectarismo", auténticamente desestructurativas²¹ y las experiencias clínicas con ex-adeptos que han sido "desprogramados"²² diseñan un perfil que tiene diez constantes.

1) *Inflexibilidad*. El sectario conoce "toda la verdad". Nada de la verdad queda fuera del ámbito teórico-práctico de la secta (doctrina y praxis

²⁰ No todos los expertos están de acuerdo en que los ex-adeptos sean sometidos a tratamiento psicológico de desprogramación.

²¹ Cf. J.F. SIX, *ibid.*; R. WILSON, *Sociología de las sectas religiosas*, Madrid 1970; P. RODRÍGUEZ, *l.c.*, 35-42 y 54-60; F. ALÁIZ, *Las sectas y los cristianos*, Madrid 1990, 65-134 y 187-234.

²² Cf. J.F. SIX, *ibid.*; P. RODRÍGUEZ, *Las sectas hoy y aquí*, Barcelona 1990, 2ª edición, 11-56; ID, *El poder de las sectas, l.c.*, 79-98.

ética de la secta). Todo "otro" está, necesariamente, en el error, ya que la verdad –toda la verdad– es propiedad exclusiva de la secta que la administra convenientemente a sus adeptos. Este rasgo explica su tendencia al ocultismo, la autosuficiencia y el ghetto.

2) *Intransigencia*. Supuesto que el sectario recibe del ámbito de la secta toda la verdad y toda la bondad moral y pureza original, que llega a poseer, todo otro es impuro, relajado, inmoral, corrompido, poseído por el mal y manchado. Sin posibilidad de regeneración ni salvación, salvo que claudique y entre en el ámbito de la secta.

3) *Utopismo*. El sectario ha sido adoctrinado en la creencia de que puede alcanzar la pureza absoluta y la simplicidad de los orígenes frente a las ambigüedades del ciudadano inscrito en el ámbito social y del creyente perteneciente a una Iglesia. El utopismo sectario deriva generalmente hacia una "soteriología retroactiva" o de "paraíso perdido" (= la salvación está en una vuelta al pasado, al origen, no en un camino hacia adelante, hacia el futuro que pertenece al Misterio de Dios). Se detecta en los sectarios una acusación permanente y agresiva contra la jerarquía de las iglesias: que no han sabido preservar la ortodoxia y la pureza del origen (= han perdido culpablemente el paraíso de la comunidad primitiva), de la cual la secta es ahora la única depositaria. Aparejada con esta acusación va la crítica de que tanto el Estado como la Iglesia son los instrumentos del mal en el mundo.

4) *Fanatismo*. El sectario querría reformar lo corrompido a toda costa y a cualquier precio, reducir a los tibios y a los escépticos a la única verdad que posee él. En su grado extremo este fanatismo da síntomas de pérdida de fe en el Misterio de Dios, sustituida por la propia voluntad; ésta determina la verdad. Intentará desesperadamente imponerla para proporcionarse a sí mismo la seguridad psíquica de que "ésa" es la voluntad de la divinidad.

5) *Rigorismo y radicalismo*. En el terreno moral el sectario tiene la pretensión de que la secta es el único lugar de la pureza moral total, incontaminada, no empañada por ninguna ambigüedad, ni siquiera por reflexiones críticas ni dudas. Es el lugar de la total seguridad. Este rigorismo moral que los sectarios, sobre todo los líderes, exigen e imponen de modo absolutamente exigente y radical, suele ser honesto en las sectas de corte introversionista o conversionista; sin embargo, en las sectas desestructurativas, este rigorismo moral no es siempre la tónica de conducta de algunos de los líderes.

6) *Dualismo maniqueo*. Hace referencia a las alteraciones de la perspectiva y de la personalidad que hemos descrito en el apartado anterior. Es claro que, al aceptar de golpe y sin crítica todo el contenido global de la secta se proclama que el mundo del mal y del error está fuera de ella: son el Esta-

do, la Iglesia, el sistema... Esto simplifica mucho su mundo, lo hace menos complicado y más sencillo de entender. Así se siente el converso seguro frente a la complejidad del mundo exterior. Este mecanismo de catarsis es muy parecido al empleado sobre el celuloide por muchos de los "westerns" conocidos del gran público: se localiza de modo inmediato dónde se ubican los buenos y dónde los malos, y desde dónde y en qué dirección debe disparar cada uno de estos grupos. Es más, o se es bueno o se es malo sin posibilidad de ambigüedad alguna.

7) *Hiperedipismo*. Designamos con este término psicoanalítico la tendencia del sectario a referirse últimamente al fundador como al Padre protector del que procede el arropamiento y la seguridad absolutas. Parece tratarse, según los datos obtenidos en procesos de "desprogramación", de la respuesta a una previa orfandad psicológica del adepto²³.

8) *Fideísmo*. El sectario experimenta un horror pánico a la puesta en duda o a la revisión crítica de la más liviana de sus convicciones. Siente una necesidad de creer a ojos cerrados la única-total-global-indivisa verdad de la secta. Toda duda o sombra de crítica, fomentada por el ejercicio de la lógica racional (me refiero, claro está, a cuestiones que admiten la aplicación de dicha lógica), procede del espíritu del mal. "Los demás" están todos equivocados, consecuentemente, pues no existe otra verdad.

9) *Fundamentalismo*. Intelección literalista de las Escrituras Sagradas. Curiosamente ello no les impide sostener dos elementos contradictorios con este literalismo: a) la tergiversación adaptacionista de ciertos pasajes y sectores de la Escritura Sagrada encaminados a legitimar determinadas opciones de los líderes o a salvaguardar la identidad e idiosincrasia de la secta frente a la "amenaza" de otras instituciones sociales o religiosas²⁴; b) el carácter actualmente progresivo de la revelación, lo cual les permite incrementar el contenido de la revelación con la doctrina del líder, e incluso convertir a ésta en criterio interpretativo o incluso en norma superior a la propia revelación.

10) *Proselitismo "salvaje"*. Designo con este término el empleo de todos los medios con objeto de incrementar el número de adeptos a la secta -salvo el caso de las sectas introversionistas-.

²³ J. SUDBRACK, *l.c.*, 198.

²⁴ Con esta tergiversación va aparejado el uso de la Escritura Sagrada como un archivo de citas, sacadas del contexto histórico, cultural y literario, contrario a todo criterio hermenéutico acreditado, con objeto de demostrar determinados contenidos y posiciones doctrinales o morales de la secta.

Finalmente es necesario recalcar, como ya venimos advirtiendo, que ni todos los adeptos a sectas poseen estas notas en igual grado, ni todas las sectas producen un tipo de adepto cuyo perfil posea estas notas con la misma intensidad. Sin embargo se puede dar como válido que las llamadas sectas destructivas o desestructurativas dan lugar a adeptos en los cuales pueden reconocerse todas las notas de este perfil, si bien no todas las notas están acentuadas con igual intensidad.

Por otra parte, es preciso reconocer que algunas sectas han proporcionado a determinadas personas un aliciente para vivir y un espacio de construcción vital que no habían encontrado en otro sitio. Obvio es decir que esas sectas que han permitido a algunas personas verdaderamente "vivir" —entiéndase vivir humanamente, con libertad interior y exterior, dignidad moral y auténtico sentido espiritual y religioso— no son calificables globalmente como desestructurativas o destructivas.

6. ¿REBAJAS RELIGIOSAS "FIN DE MILENIO"?

Nos encontramos en la década final del siglo XX y del segundo milenio después de Jesucristo. El dato puede tener su importancia. Una ojeada a la historia nos informa de que han existido períodos históricos percibidos por amplios sectores de la humanidad como portadores de una definitividad que invita a una respuesta de radicalidad y totalidad que suele adoptar la "forma" religiosa. Tales períodos han coincidido con tránsitos de época y situaciones sociales, políticas y religiosas "calientes", definidas por la inestabilidad, la transición, la convulsión de culturas y la quiebra de antiguas certidumbres.

Dichos períodos parecen inducir situaciones de conciencia ávidas de una doble búsqueda y respuesta: la búsqueda de una cierta evasión que alivie las presiones psíquicas sobre los sujetos humanos, y la búsqueda de una mayor seguridad de conciencia que ayude a soportar las tensiones inevitables.

El documento vaticano de mayo de 1986 sobre el desarrollo de las sectas²⁵ se sitúa en esta línea al detectar como causa de la proliferación de sectas la incapacidad de las sociedades modernas y de las Iglesias para dar respuesta a las aspiraciones individuales y colectivas del hombre. Las sectas proliferan sobre un suelo, preferentemente religioso, minado por el materialismo secularista y desolado por el vacío y el desamparo espiritual, en donde no es fácil encontrar respuesta a las grandes preguntas y aspiraciones humanas.

²⁵ Documento vaticano sobre las sectas o los nuevos movimientos religiosos, Ecclesia, n. 2267 (1986).

Se ha podido ir apreciando, a lo largo de nuestra descripción, el vacío de certezas, el desamparo y el desconcierto en que se desenvuelve la vida de amplios sectores de nuestras sociedades contemporáneas. La auténtica fe religiosa puede constituir una respuesta de totalidad que aporte elementos muy importantes de paz espiritual, equilibrio emocional y estabilidad social. Pero la auténtica fe religiosa requiere la "fe" y la "devotio": la renuncia a "disponer" de Dios como Misterio y el "reconocimiento" de su carácter de ultimidad que nos sobrepasa; ambos concluyen en la "entrega" creyente. Un hombre habituado a "disponer" de modo inmediato y seguro de las certezas sobre las que basa su vida encuentra gravísimas dificultades para responder al Misterio de Dios con una actitud auténticamente religiosa.

¿Es la actual floración de movimientos sectarios una oleada de "rebajas religiosas" adaptadas al "poder de respuesta" del hombre de hoy?. ¿Estaremos ante una "oferta de temporada" como respuesta a la básica necesidad de transcendencia del hombre, que rebaja la transcendencia auténtica de Dios a la "experiencia" inmanente de la misma puesta a disposición bajo diversas condiciones de método, clima emocional y "seguimiento" de la enésima reencarnación de una divinidad?

¿Rebajas religiosas "fin de milenio"?

Pienso que aún es pronto para emitir un juicio histórico ajustado sobre el camino que tomará este movimiento. No dudo de la buena voluntad de muchas gentes desconcertadas y desamparadas espiritualmente, que se acogen a las ofertas "religiosas" de moda; es más, incluso es posible que algunos de los actuales "profetas" obren con subjetiva rectitud de corazón. Pero los resultados reales de esta proliferación sectaria están alcanzando cotas lo bastante alarmantes como para plantarse ante el fenómeno con una sana actitud crítica.

Es más, las auténticas experiencias del Misterio de Dios, albergadas en las grandes corrientes religiosas de la humanidad, tendrán que plantearse cuáles son los vacíos y silencios que han propiciado esta proliferación sectaria en suelos cultivados por ellas. Y tendrán, además, que plantearse una serena actitud de diálogo y, en su caso, respuesta a esta "competencia" desleal en la mayoría de los casos. No por malentendida "rivalidad" de "clientela", sino por exigencias de servicio a la autenticidad y a la verdad del hombre y de sus auténticas experiencias de la divinidad, y como denuncia del fraude que se esconde, en multitud de ocasiones, tras los polícromos destellos de los reclamos publicitarios. Y todo ello como servicio auténtico a la cultura, a la sociedad y a la humanidad.

José Luis Sánchez Nogales